

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Junio, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

Por supuesto que el Sr. D. ANTONIO PUGGNER Y CASSET, de Jerez, no se ha dado aun por entendido.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

I.

Hay en el mundo un contribuyente infeliz, en quien parece que el cielo airado quiera apurar sus rigores.

Víctima de discordias civiles á que siempre permaneciera extraño, se vió de improviso arrojado desde los primeros peldaños de un trono, al borde del abismo de la vulgaridad.

El calor de la buena suerte que le subiera á 90 grados sobre cero de rey, se convirtió en frío de calamidad que le bajó á la condicion de infante consorte supernumerario.

No le abandonó empero el valor, y tuvo suficiente constancia para aspirar á un trono que tal vez por afinidad podia corresponderle, si el sosegado curso de los sucesos hubiese consentido que viviesen y muriesen reinando su cuñada, sus hijos y los hijos de sus hijos.

¡Mas, ay! El curso de los sucesos, en vez de seguir recto y apacible, se retorció y revolvió como una rúbrica de sargento.

El hombre de quien hablo no es simpático, no porque haya puesto empeño en no serlo, sino porque la Divina majestad no lo quiere.

Ha podido dar muestras de talento, y Dios no le ha otorgado paño de esa clase, por cuyo motivo no ha dado muestra alguna de él.

II.

Hay en el mundo un príncipe de casi preclara estirpe. Es rico, piadoso, padre de familia.

Ha pasado la vida muy cerca de dos tronos, y los ha visto casi con muy distintos, y aun diré opuestos afectos.

Jamás avergonzó á sus semejantes con ofrecerles la limosna que degrada.

Nunca hizo pesar sobre hombre alguno la superioridad de su talento.

Pasó en breves años desde oficial subalterno á teniente general, por el mismo sistema con que habia pasado desde feto á príncipe.

Combatió la revolucion, apoyó la revolucion, odió la revolucion, se identificó con la revolucion, siempre con aquella prudencia y oportunidad con que

los que han de ser desgraciados auxilian al cielo en la realizacion de sus decretos designios.

III.

Podia desembarcar de una fragata, pisar el suelo de Cádiz y ser proclamado rey; pero esto era tan fácil que no lo hizo, como dando á entender la gallardía del ánimo que reservaba sus impulsos para los imposibles.

Podia no presentarse despues en Cádiz.

Podia ahora mismo no ir á Sanlúcar.

Mas ¿qué príncipe ha de dignarse hacer una cosa tan al alcance del vulgo como no ir á alguna parte?

IV.

Mueve un pié, y Tarifa se conmueve agitada de sensaciones poderosas.

Mueve el otro pié, y Sevilla se aturde al grito unánime de cuarenta mil gargantas.

Mueve el otro pié...

No, que ya habia movida los dos; pero en fin, vuelve á mover el primero, y dos mil republicanos se conmueven profundamente en Utrera.

Sus adversarios son, que fingen no temerle y á cada movimiento suyo, por suave que sea, vociferan como si tratase de descalabrarles.

V.

La inmensa mayoría de la Cámara empezó sus tareas pidiendo fervorosamente al cielo que le colocase pronto en el augusto sòlio de Narizotas, y aquella inmensa mayoría, á los tres meses, queda reducida á tres diputados.

¿Qué ha hecho, me pregunto yo, para que los monárquicos españoles le dejen reducido á la condicion de reflejo?

¿Qué ha hecho para que la historia se prepare ya á escribir de él que fué hijo de Fulano, padre de Mengano, odiado de muchos, y nada pueda decir de él personalmente?

Ni ha conturbado reinos, ni ha alterado conciencias, ni ha sembrado ideas disolventes, ni de otro género tampoco.

Comprendo que no le amemos los republicanos, que no tenemos amor á ningun príncipe; más los que liban listas civiles; los que no pueden vivir sin tener quién les reine, ¿qué hallan en él para no ponerle sobre la más alta cumbre del poder?

Lo ignoro.

Si yo fuese monárquico constitucional quizás buscaria en vano un príncipe como el que ellos no saben aprovechar.

Sin influjo en el país, sin familias reinantes que le ayuden, sin el don funesto del talento, ese príncipe no tendria más remedio que dejarse guiar por mis consejos; yo le diria: «apóyese V. M. en mí», y cargaria sobre él con todo mi peso, y quien reinaria verdaderamente seria yo.

¿Y aun así no le quiere la mayoría?...

Quisiera no morir hasta que se averigüe el misterio de ese candidato, que sin haber hecho nada, le ha salido todo al revés.

ROBERTO ROBERT.

EL LAVATORIO.

Cuentan las historias—y yo tengo para mí que cuando ellas lo cuentan debe de ser verdad, puesto que las historias cuentan muchas mentiras—que Pilatos se lavó las manos (*lavabo inter innocentes manus meas*), cuando el pueblo judío condenó á muerte á Jesucristo.

Y ocúrreseme aquí una reflexion que acaso dará alguna luz á los investigadores de noticias de aquella época, y es la de que los judíos debian de cuidarse poco del aseo del cuerpo, y quizás algo menos de la pureza del espíritu: no de otra manera puede esplicarse que un acto tan comun y corriente como el de lavarse las manos llamase allí la atencion hasta el extremo de que la frase de Pilatos haya pasado á través de los siglos, y de generacion en generacion, hasta esta bienaventurada edad de las monarquías sin monarca, y de los regentes sin regencia.

Dadivoso yo y campechano por naturaleza, regalo de buen grado este fruto de mis meditaciones á los sabios, por si él puede serles de algun provecho, que si podrá, y prosigo mi tarea: que no he tomado la pluma con el fin exclusivo de sacar á la vergüenza el nombre de Pilatos, aunque, entre paréntesis, bien merecido se lo tendria por su mala accion que tantos imitadores ha tenido, si bien con el tiempo han variado las cosas, y ahora suele decirse, *escurrir el bullo, huir el cuerpo, echar el hombro fuera* ó alguna otra cosa igualmente significativa para calificar los hechos de algun Pilatos moderno, género del cual tenemos, gracias á Dios, numerosos ejemplares.

El Sr. Cantero, pongo por caso, que es si yo no recuerdo mal vice-presidente del Congreso de diputados, rogaba el sábado último al Sr. Serrallara que aplazase para el lunes una interpelacion anunciada ya, y que el diputado republicano pretendia esplanar á la sazón.

A tan cortés invitacion, el Sr. Serrallara no pudo menos de acceder: hizolo así efectivamente, advirtiéndome antes que *se lavaba las manos*: el Sr. Cantero, no queriendo ser menos, manifestó inmediatamente que tambien él *se lavaba las manos*, con lo cual y despues de este lavatorio á duo, las cosas siguieron su curso ordinario y terminó la sesion, y pasó el domingo y llegó el lunes.

Diez horas, diez nada menos, estuvieron reunidos los representantes del país; y en verdad que las horas no me parecen pocas.

Que las siete primeras habian de consagrarse á la discusion de los presupuestos lo sabiamos todos, y no lo ignoraba el Sr. Serrallara, que, como es natural, ni una palabra dijo de su aplazada interpelacion.

Llegó la sesion nocturna, y el diputado republicano creyó que habia llegado la ocasion de decir lo que no dijo el sábado.

Creyó mal.

El presidente le hizo entender que no podia esplanar su interpelacion.

Insistió el diputado en su peticion, insistió el presidente en su negativa, y las Córtes se ocuparon en un asunto de ferro-carriles gallegos.

Nada quiero decir—y algo se me ocurre—del suceso del lunes; juzgado está ya por la opinion y por la prensa, que con más ó ménos ardimiento lo han

comentado; pero yo vuelvo la vista al Sr. Cantero y le veo muy sosegado y muy tranquilo en los bancos de la mayoría.

El autor de la interpelacion quiso esplanarla el sábado.

El Sr. Cantero, que presidia en aquel momento, suplicó que se dejase para la sesion del lunes.

El Sr. Rivero, presidiendo el lunes, no lo permitió.

Y Cantero continuaba silencioso y grave como si nada tuviese que ver con aquello.

Es claro, se había lavado las manos.

Vean Vds. las ventajas innegables de aquel lavatorio, que tan inocente y tan sin consecuencias nos pareció al principio.

Hubo, pues, en el lavatorio cierta malicia.

Como si digéramos, premeditacion y alevosia.

Y habia aun quien afirmaba que el Sr. Cantero, á fuer de progresista, no tiene su trastienda y todo.

¡Eh, qué tal! Vaya si es solapado su señoría. Y como tiene agallas el muy ladino.

Miren como supo lavarse las manos á tiempo, y ahora, que le entren moscas.

La aplicacion del ejemplo de Pilatos á las discusiones parlamentarias, es cosa original ciertamente; de forma que si hemos de hacer estricta justicia, el Sr. Cantero se ha separado del vulgo de los imitadores, y abriendo sendas desconocidas hasta el dia, presenta á nuestros ojos nuevos y dilatados horizontes.

Pilatos señaló su camino á los jueces de escasa ó ninguna entereza, y de carácter débil y apocado.

Cantero, innovador eminente, crea nueva escuela y marca un camino paralelo al anterior á los vicepresidentes de las asambleas populares.

No me atrevo yo á decidir cuál de estos dos hombres es el más grande, porque toda comparacion es odiosa, pero desde ahora aseguro que en la genealogía de las personas célebres, nuestros nietos distinguirán á Cantero con el espresivo sobrenombre de *Pilatos II*.

A. SANCHEZ PEREZ.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el siguiente

ROMANCE.

Un barco hácia España viene surcando las anchas olas, y dentro de él un soldado secretas ansias devora.

Detrás de sí deja un rastro de noble sangre española, y ante su vista aparecen de España las altas lomas; y entre voces alteradas que le despiden ruidosas, y voces que ya presente que han de saludarle roncadas, no sabe cuál es el eco que más el alma le agobia, si el de la tierra que deja ó el de la tierra que aborda.

No sabe el torvo viajero, presa de angustia horrorosa, cómo podrá en cuanto llegue dar cuenta de su persona.

Sentado en la oscura cámara le envuelve la densa sombra de la noche, que tormenta en voz rugiente pregona.

Allí permanece inmóvil, peso invisible le encorva, hundido el pecho, parece que oculta sus penas hondas.

Los codos en las rodillas con raro temblor coloca, y en las descarnadas manos la cansada frente apoya.

Así pasar quiere aislado siquiera dos ó tres horas, pensando que acaso el sueño borre ideas dolorosas.

Pero en vano la conciencia busca descanso en la sombra, y el viajero torvo sufre tormenta que le sofoca.

Ante él pasan y repasan mil visiones que le azoran; unas le miran airadas, otras gritan vengadoras; se lo disputan algunas, quieren devorarle todas.

Cercado se vé, y es débil, y el rostro flaco le azotan; quiere gritar, y no puede, y la vida le abandona.

Haciendo un supremo esfuerzo, resto de su rabia loca,

consigue alzarse, y en torno tiende la vista angustiosa. Tembloroso y dando tumbos deja la cámara sola, y entre el crujir de las tablas, y entre el zumbar de las olas, sube la estrecha escotilla como en fuga vergonzosa, y ni aun en cubierta cree que está en salvo su persona, y siempre huyendo y temblando llega al castillo de popa.

Ruje el mar, retumba el trueno, la nave retiembla y choca, y al fulgor de los relámpagos con que se rasga la atmósfera, mira el viajero de un lado á la América española,

del otro lado contempla á España, cual negra sombra, y á sus piés un mar de sangre que parece que le ahoga.

Mueve la planta insegura, un grito lanza su boca, un grito, que aun en la horrible confusion, el aire azota, y el débil cuerpo rodando remordimientos pregona.

A un camarote le llevan, y al cabo de media hora, á tiempo que el sol despunta por las playas españolas, vuelve en sí, mientras el buque con rumbo á la patria boga.

—¡Mañana tocamos tierra! dice alegre voz sonora.

—¡Mañana es dia de juicio! dice voz secreta y honda.

¡Soldado que á España vienes, viva esta España con honra, veremos si en ella sabes dar cuenta de tu persona!

EUSEBIO BLASCO.

EL PRÍNCIPE DE LAS ESCAPATORIAS.

Federico Rubio tiene razon. Montpensier no ha hecho en su vida otra cosa que escaparse.

Por eso Federico Rubio le llama el príncipe de las escapatorias.

El Congreso se reia al oír esto. ¿Si Montpensier fuera un personaje serio... se hubiera reido el Congreso?

De seguro que no.

¿Si Montpensier tuviera autoridad ó inspirara verdadero respeto al país, se hubiera reido el Congreso?

No; es indudable que cuando el Congreso se rie al oír hablar de esa persona, es porque no la tiene en gran estima.

—Cierto es,—exclamaba Federico Rubio,—que el duque de Montpensier trae siempre consigo su espada, pero la trae en el baul.

¡Aquí sí que hubo risa!

¡Hasta la gente de las tribunas de orden se reia.

En fin, que se reia todo el mundo.

Lo cierto es que el discurso de Federico Rubio hizo más cómodo el viaje de Montpensier, porque le puso en berlina.

¡Y cómo se rió uno cuando otro está en berlina!

—Yo,—decía el diputado por Sevilla;—yo no pido que se le eche de España, porque no hay derecho para ello; yo no pido que las Cortes resuelvan que ese caballero salga del territorio español. No señor, pedir eso sería saltar por cima de la Constitución y de los derechos individuales. Yo no pido sino que las Cortes declaren haber visto con desagrado la venida del duque de Montpensier. Es como un aviso político. Si el señor duque entiende de indirectas, me parece á mí que se irá con la música á otra parte.

Ahora bien, lector; ¿sabes que á no haber sido por la intervencion de los vicaristas, creo yo que la mayor parte de los diputados liberales votan con Federico Rubio?

Pero los vicaristas salieron al encuentro de cualquier eventualidad grave, y se presentó una proposicion de no há lugar á deliberar.

Aprobada esta proposicion habló el diputado Figueras.

—Vamos derechos á la reaccion,—dijo sobre poco más ó menos.—Veo claramente que se trata de imponernos al duque de Montpensier, y esto es una traicion á la revolucion de Setiembre.

¡Qué escándalo se armó!

Diez minutos de confusion horrible. Todos los vicaristas se daban por aludidos.

La Cámara se puso en pié como un solo hombre.

El presidente se volvía loco.

—¿Quiénes son los traidores?

—¡Vosotros sois los traidores!

—¡A probarlo!

—¡Que se escriba eso!

—¡Fuera!

—¡Orden!

—¡A las armas!

Hubo de todo. Gritos de paz y de guerra, acentos conmovidos y conmovedores.

La presencia del general Prim con su nuevo ministerio aplacó la cólera general.

Y empezó á hablar el general Prim de lo que habia hecho y de lo que pensaba hacer.

Pero esto no nos interesa tratarlo por ahora.

Estamos ocupándonos del incidente Montpensier, y á él nos limitamos.

¿Hay derecho para desterrar de España al duque de Montpensier?

Dicho se está que no.

¿Es ó no cierto que su presencia en España puede ocasionar conflictos?

No hay más que ver lo que sucede en cuanto llega.

Manifestacion en Sevilla contra Montpensier. Temores en todas las provincias, y un escándalo parlamentario, que si se repite, nadie sabe cómo podrá acabar.

¿Quién puede evitar estos conflictos?

El Gobierno no puede legalmente desterrar al duque.

El pueblo no puede legalmente echarle de mala manera.

La culpa de todo lo que sucede es... del duque mismo.

El duque es imprudente en extremo... ó es tonto.

Ó no sabe el mal efecto que su presencia causa en España, ó no lo quiere saber.

Venir en estas circunstancias, es hacer sospechar á todo el mundo que viene á cosa hecha.

Como hay quien dice que él no sabe de la misa la media... hay que creer que es tonto.

Pero francamente, ser tonto y querer un trono me parece una tontería de muy buen género.

Señor duque de Montpensier, ¿quiere Vd. irse muchísimo con Dios?

¡Háganos Vd. este obsequio!

LOS PAPAS.

(Continuacion.)

Eugenio, sucesor de Pascual, fué notable por su ingenio. Este comenzó á revolver repuleros y envió un muestrario de huesos de santo á todos los países cristianos.

Los pedidos que se le hicieron acto continuo demostraron lo que con el tiempo habia de dar de sí aquella industria; y en efecto, á pesar de los años trascurridos, todavía da beneficios enormes, siendo así que la primera materia no tiene valor, y no hay mas que empaquetarla y ponerle la acreditada marca de la casa para que sea bien recibida en todos los mercados espirituales.

Sergio subvino á las necesidades de la Iglesia, no imponiendo insoportables tributos á los pobres, no mortificando con excesivo rigor al contribuyente, sino vendiendo las cargas eclesiásticas.

No es fuerte cosa que un hombre rico no pueda satisfacer el deseo de vestirse con uno de aquellos variados trajes que se usan en la Iglesia, ni pueda saborear los inocentes placeres del arzobispado ó siquiera de una abadía mitrada, si no se sujeta á mil impertinencias que solo un pellele puede aceptar por la pura fuerza?

Sergio, infamado con un indigno apodo, se hizo misericordiosamente cargo de la razon, y á precios convenientes facilitó á las personas acomodadas los destinos eclesiásticos á que su vocacion les llamaba.

Por esto le bendijo Dios y llenó sus arcas.

Leon IV, por eminente bondad de corazon y comprendiendo quizá por revelacion superior lo fácil que le habia de ser á un obispo equivocarse por exceso de celo, aseguró á esta digna clase la impunidad de todos los crímenes, por enormes que fueran.

Ciertos escritores profanos dicen que muerto ese Leon, ocupó el sòlio pontificio la papisa Juana, la cual celebró el incremento sacrificio, creó obispos, dió á besar sus piés á los príncipes y al pueblo; concibió buena idea y algo mas de un cardenal, y en medio de una ceremonia religiosa, murió de...

Parto del principio de que el lector piadoso no debe dar fé á semejante paparrucha.

Los partidos políticos desfiguran la historia conforme á sus intereses.

El Padre Loriguet, de la compañía de Jesús, escribió en



—¡Si eres memo y tonto de capirote! ¿A quién no se le ocurre haber pedido la cartera de Hacienda, ahora que han formado nuevo ministerio, y el día de mañana tal vez te hubieran enterrado en el Panteon Nacional como una celebridad?

Francia un compendio de historia para uso de los niños, en la que se dice que Napoleon, marqués de Bonaparte, ganó todas sus batallas bajo el reinado de Luis XVII.

Fíese Vd. luego de historias. Nada, nada, atengámonos solo á la revelacion, y la revelacion no ha dicho tus ni mus sobre la papisa Juana.

En materia de escrúpulos nos dejaron muchísimo que admirar.

¡No se hila hoy tan delgado, por cierto!

Estéban VII concibió la duda de si el cielo estaria agraviado por la conducta del Papa Formoso, y no dormia ni sosegaba, porque como los Papas son cabezas de la Iglesia, si Dios tiene algun disgusto, ellos son responsables, y se ven en mil compromisos á veces por su excesiva bondad.

¿Qué hizo, pues, Estéban VII para sincerarse ante el cielo?

Mandó desenterrar á Formoso, y dió orden de que su cadáver fuese llevado ante un sinodo.

El difunto reo fué presentado á aquel tribunal cubierto de sus ornamentos pontificios.

Alli se le hizo su proceso: se le preguntó por qué, siendo simple obispo, habia usurpado por ambicion el sòlio mundanal de Roma; y la verdad es que el muerto debia de ser culpable, porque no tuvo una palabra que contestar á los cargos que se le dirigieron.

Entre lo que resultaba del proceso y el silencio del acusado, hubo mas que suficiente para fallar acto continuo.

Estéban mandó despojar de los ornamentos pontificios á Formoso; le hizo cortar tres dedos de una mano, y desde el cuello para arriba ó para abajo (que en esto no son bastante explicitas las historias), si bien se sabe que de resultas le quedó la cabeza separada del cuerpo.

Despues, para completar el desagravio del cielo, los pedazos del cadáver fueron arrojados al Tiber.

Estéban VII pudo dormir tranquilo.

Entre tanto el Pontificado propagaba la civilizacion y la cultura por el Occidente.

Anduvieron mal las cosas, y Sergio tuvo que apelar á una especie de glorioso pronunciamiento para ocupar el sòlio pontificio.

Fué notable por la llaneza de su trato. Conoció á una desgraciada, de quien sin consideracion alguna abusaban los hombres mundanos; la acogió bajo su amparo, y sus dos existencias se deslizaron tranquilas y apacibles, ofreciendo un espectáculo semejante al Tormes, que se une al Duero ocupando los dos un solo lecho.

¡Sergio! Por mas que se haya cebado en él la maledicencia, en Sergio resplandecieron los mas bellos sentimientos y él contribuyó con todas sus fuerzas á que le sucediese en el Pontificado su hijo, que tomó el nombre de Juan XII.

Por error sin duda, por exceso de celo acusaron los cardenales y los obispos á Juan XII, reprochándole crímenes increíbles como el incesto, el atropello de vírgenes consagradas al Señor, el adulterio, el homicidio, la profanacion y la blasfemia.

Sin duda el maligno espíritu echó el resto de sus perniciosas sugerencias en aquella coyuntura; pero entre tanto.....

No puede asegurar ahora lo que sucedia entre tanto; pero se me figura que el Pontificado propagaba la civilizacion y la cultura por el Occidente de Europa.

Más no solo por la justicia y el celo piadoso lucharon los Papas en su mayor parte, sino que los hubo de ingenio extraordinario.

Prueba de ello nos ofrece Gregorio V.

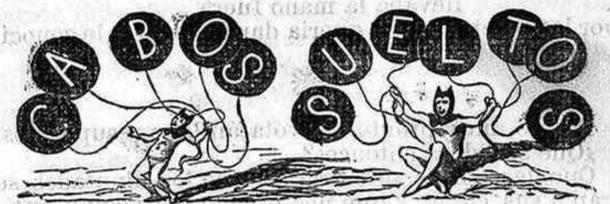
Eso de matar á la gente odiosa al poder se habia hecho mil veces; pero generalmente sin gusto, de una manera prosáica, uniforme y repugnante.

Quando Gregorio V tuvo que dar una muestra de fervoroso amor á Dios condenando á Juan y á Crescencio, les mandó cortar los piés, las manos, la lengua y las orejas, y así artísticamente mutilados los hizo pasear, es decir, los hizo ser paseados por las calles de Roma.

La plebe no supo apreciar lo afligianado de la idea, pero las personas distinguidas comprendieron bien que una

mente vulgar no hubiera sabido sacar tanto partido de un simple par de cadáveres, y celebraron, como era justo, el espectáculo.

(Se continuará.) ROBERTO ROBERT.



Ya tenemos ministerio. No es nuevo: es simplemente un ministerio remendado.

Han salido Lorenzana y Romero Ortiz, y les han sustituido Silvela y Herrera.

El público, como nosotros, buscará en vano la razon de estos cambios.

No hay razon para ello. Hay más, creemos que para esto no vale la pena de modificar el ministerio.

¿Es más liberal Silvela que Lorenzana?

¿Es más liberal Herrera que Romero Ortiz?

¿A qué necesidades responde la entrada de dos antiguos disidentes sustituyendo á dos verdaderos unionistas?

Pues señor, no lo entiendo.

Por la nueva Constitucion, ya vigente, todo diputado que recibe gracia, empleo ó sueldo del Estado

(exceptuando el de ministro), renunciará al cargo de diputado.

Milans del Bosch, Baldrich y otros muchos han recibido gracias, empleos, etc., y siguen de diputados. Señor regente, ¿jurais guardar y hacer guardar fielmente la Constitución?

—Sí juro.
Bueno anda el negocio.



Mire Vd. qué contraste tan bonito:

En 1866 recibe el general Serrano el Toison de oro por defender á la reina contra los liberales.

En 1869 es nombrado regente por haber defendido á los liberales contra la reina.

Dentro de ese hombre de Estado hay algo que anda á cachetes ó á navajazos.

En aquel interior debe haber un campo de batalla. Y advierto á Vd. que el general Serrano es de lo mejor que se conoce en su partido.



La procesion del domingo se verificó con el mayor orden, á todo lujo y con asistencia de todo Madrid.

El aspecto de la carrera, magnífico.

El aspecto de la procesion, magnífico.

El sol, magnífico.

Y todo magnífico. ¡Hasta Ferrer del Río!



Por cierto que hemos oído que para solemnizar la inauguracion del panteon se pensaba representar en el teatro de la Ópera una loa, original... ¿de quién dirán Vds.?

¡Del señorito Perez de Guzman, secretario del conde de Cheste!

¡Si está visto que los progresistas se han de dejar intrigar siempre!

Una fiesta que ha sido llevada á cabo por la revolucion de Setiembre, la va á cantar un moderado cualquiera. Esto es eminentemente ridículo.

Sin duda no hay poetas liberales en Madrid. Ahí están Aguilera, Florentino, Cazorro, García Gutierrez, Saco y mil y mil que pudiéramos citar. Pero no señor, estas fiestas nacionales las deben cantar los moderados, y ahí aparece el secretario de Cheste, apadrinado por Ferrer del Río!

Francamente, creemos que esto no será más que un rumor, porque de otro modo era cosa de aborrecer las fiestas... y los Guzmanes, á quienes hasta ahora no queremos mal, aparte del moderantismo.



¿No hay tambien algo de Cañete para esa noche?
¿No hay algun dramita de Fernandez Guerra?



Los articulos que con el título *Sobre la isla de Cuba* publicamos en los últimos números, los dimos como muestra del folleto que su autor ha de publicar en breve, y en el cual hallará el lector cosas muy curiosas.

Lo anunciaremos oportunamente.



¡Cenizas de Calderon
acompañadas de Arjona!
Ya no voy al panteon,
amiga doña Ramona.



El carrito de Quevedo
ayer pasó por aquí,
llevaba la mano fuera...
por las bofetadas que queria dar á muchos, le conocí.



Pronto, muy pronto, se votarán los presupuestos.
¿Qué sucederá entonces?
Que las Cortes se cerrarán; que los diputados se irán á sus casas, y que nos quedaremos como antiguamente.

Es decir, el rey mandando y los ciudadanos achicharrándose.

¡Y dicen que este verano va á hacer un calor!

¡Ya, ya! ¡Ya verá Vd. qué calor!



En San Sebastian hay un establecimiento de baños con este poético nombre:

La Perla del Océano.

Si vas á remojarte el cuerpo, lector ó lectora, no te olvides de mi encargo.

Llégate á esa *Perla*, di que yo te recomiendo y serás bien servido, aunque no hace falta la recomendacion, porque los propietarios han adquirido ya la hermosa costumbre de servir bien á todo el mundo.

Entérate del anuncio que va al final, y basta.



A la comida que dió el Sr. Lopez acudieron sesenta y tantos periodistas.

Para acompañar los restos de Quevedo al Panteon solo acudimos unos treinta, despues de haber sido invitados más de cuatrocientos.

¡Ya se vé, como no se comia!



No tienes razon, *Iberia* amiga; no necesitamos los republicanos moderar nuestro furor de manifestaciones.

Hace meses que no se manifiesta un alma, y el dia 22 es un dia muy marcado.

Pero, ¿y vosotros?

¿Por qué no ruegas á tus amigos que moderen ese eterno movimiento de fiestas, formaciones, procesiones, comidas, colgaduras, luces de gas y eléctricas, fuegos artificiales, refrescos y soldados arriba y abajo?

¡Ay *Iberia*, que desde la promulgacion de la Constitución esto es un baile de máscaras!

Y lo peor es que todo eso cuesta algo... al presupuesto.

Nuestras manifestaciones
no gravan sobre el país;
pero vuestras procesiones,
bengalas y formaciones
nos van poniendo en un tris.



Decididamente no abdica Isabel.

Y hace muy bien.

¿Por qué razon se ha de desposeer de lo que no tiene?

Comprendo que uno renuncie á lo que posee, ¿pero á lo que no se posee?

¿Para qué?



Ello es que *La soirée de Gachupin* continúa llevando gente al teatro de la Zarzuela.

Este juguete, que hace reir mucho, tiene una música lindísima y graciosa.

En el final hay un momento en que se pide el refresco. Sale el criado con una bandeja, la pasa por delante de todos, y desaparece luego con tal rapidez que nadie alcanza un vaso.

Así me parece á mí que ha hecho el gobierno con las economías.

Nos ha pasado una bandeja de economías por los ojos, ha desaparecido la bandeja y nos encontramos con la misma sed que antes.



Ya no solo es el *Terso* duque de Madrid, sino que tambien Morales es duque.

¿Duque de qué?

De cualquier cosa.

Duque de Morales.

Parece mentira que un hombre engorde sobre el país y acabe por ser duque.

Aunque bien mirado, los hombres de este calibre, ó acaban en duques de farsa ó acaban en San Bernardino.

Al ver la suerte fantástica de Morales, debe ser grande la desesperacion de Meneses, pues con toda su influencia no pudo alcanzar la grandeza que solicitaba.

El *Terso* es ménos escrupuloso todavia que Isabel. Y eso que Meneses ha hecho mejores servicios que Morales.

Morales ha atacado siempre de frente á la fortuna.

Esto es muy cierto.

Pero Meneses la ha atacado siempre por todos los lados.

Siempre le llevará esta ventaja. ¡Pero los verdaderos reyes son ingratos!



Me hacen gracia los periódicos montpensieristas. Todos ellos son revolucionarios, pero revolucionarios, como decia *La Regeneracion*, en tanto cuanto la revolucion conduzca á poner en el trono á Montpensier.

Hasta mi amigo *El Cascabel*, que tiene la monarquía en los huesos, se burla de la monarquía de Olózaga.

¡Y todo porque Olózaga no piensa en Montpensier!

¿Pero qué le hemos de hacer nosotros?

Se comprende que nos traigan un rey como D. Fernando; pero el marido de la hermana de doña Isabel... ¡Eso es mucho faltar!

Vamos, que no puede ser.



Ya vuelve á Francia don Salustiano
¡muy buen viaje!
Dicen que vuelve con sus ideas
é igual pelaje.
Es decir, busca de un monarquillo
el bulto real,
para que España le busque el bulto...
Así se hará.



¡Y vaya si es liberal el Sr. de Montpensier!
Y poquita gracia que tiene él por lo liberal y lo patriota.

Dígalo aquella brillante y liberal pléyada literaria que se reünia en su casa, presidida por el neo Latour y de la que era la primera alhaja una liberala conocida por Fernan-Caballero.

Eso es, niegue Vd. que Fernan-Caballero, el espíritu literario de los señores de Montpensier, no es liberal y progresista á su servicio.

Toda su filosofía se encierra en esto:

Que España vuelva á lo pasado.

Pero este pasado que busca Fernan-Caballero no es el pasado que busca la revolucion; ¡no es 1893!



Los pactos federales
siguen formándose,
y los vicalvaristas
incomodándose.
Y el ministerio
tomando á los carlistas
muy por lo sério.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Tabaco.*

CHARADA.

Es pronombre mi *primera*,
y mi *segunda* es un fonto,
que sueña con que ha de darnos
en breve plazo mi *todo*.

(La solucion en el próximo número).

BAÑOS DE LA PERLA DEL OCEANO

EN LA

GRAN PLAYA DE SAN SEBASTIAN.

Se ha abierto al servicio público este elegante establecimiento, construido al estilo de los mejores del extranjero.

TARIFA

de los precios de toda clase de servicios que se facilitan á los señores bañistas en este establecimiento.

	Rs.	Cs.
Por un abono de diez baños, con opcion al servicio de cuarto, baño, cuidado y limpieza de ropa, traje completo de baño y coche de ida y vuelta.	50	»
Por un solo baño con todo el servicio expresado.	4	»
Por un abono de trece baños con servicio de cuarto, de baño y lavado.	45	»
Por un solo baño, con idem, idem.	4	50
Por servicio de baño, solo ó en union de otras personas.	1	»
Por el alquiler de un traje completo para baño.	1	»
Por el cuidado y limpieza de cada traje de baño, que al efecto dejen en el establecimiento los que le tengan propio.	»	50
Por el servicio de coche, en las bajas mareas, desde el establecimiento á la orilla del agua, ida y vuelta.	»	50

NOTA.—Los precios de los baños calientes serán condicionales.

ACADEMIA DE ESGRIMA.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN,
calle de Muñoz Torrero, 6.

Este acreditado profesor continúa ofreciendo al público sus servicios, en la forma que tanto prestigio le ha dado entre sus numerosos discípulos.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS.

Coleccion de retratos y apuntes biográficos de los señores diputados de las Cortes Constituyentes.

Esta obra se publica por entregas de 16 grandes páginas en folio español. A cada entrega acompañan cuatro magníficos retratos litografiados á tres tintas, por los mejores artistas.

Se reparte una entrega cada semana.—Su precio, 4 rs. A la mitad de la obra se regala una magnífica estampa que contiene 31 retratos de los mártires de la libertad española, y al final un resumen exacto de todos los acontecimientos que han precedido á la revolucion de Setiembre.

Toda la obra constará de 80 á 90 entregas. Todas las semanas se reparte una, y se admiten suscripciones en la administracion, Cabeza 27, R. Labajos y Compañía, y en las librerías de Madrid y provincias.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.